

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle primera de San Ramon número 4, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la "Gaceta Médica." La suscripción es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Discurso sobre la regeneracion de la vacuna, por el Sr. D. Agustin Andrade.—Obliteracion de las venas yugulares, como complicacion de las afecciones cardiacas, por el Sr. D. Lino Ramirez.—Division congénita del esternon, por el mismo Sr. Ramirez.

REGENERACION DE LA VACUNA.

SEÑORES:

La vacuna animal, ó mas bien la vacuna inoculada del animal al hombre, es un hecho innegable, conocido de todos, descubierto por Jenner á fines del siglo pasado, primero por la inoculacion espontánea, natural ó contagiosa de la vaca á los que la ordeñaban, y luego inoculada artificialmente por él mismo. Trasmitida despues la vacuna del hombre al hombre por inoculacion artificial, no ha dejado por eso de reconocer su primer origen animal.

Acusada muchas veces de degenerada é infiel desde el descubrimiento de Jenner hasta nuestros dias, otras tantas se ha intentado su regeneracion. Unas, buscando con cuidado la pústula primitiva y espontánea en la vaca, su primer terreno; otras, buscándola en otros animales, principalmente en el caballo, atribuyéndole, como Jenner, haber sido el primer creador del pus preservativo y de haberlo transmitido por intermedio del hombre á la vaca, á quien indebidamente se habria atribuido ese honor: á veces no encontrándose á mano un animal favorecido por la naturaleza con ese precioso don, se ha querido hacer producir artificialmente á la vaca el virus de la enfermedad que estaba destinado á destruir: otras, en fin, inoculándole el mismo virus que habia dado primitivamente, y que, aunque degenerado, se habia conservado pasando por multitud de generaciones humanas.

De ahí resultaron cuatro métodos, ó mas bien cuatro vias de regeneracion de la vacuna.

Buscar la pústula primitiva y espontánea en la vaca, fué un trabajo penoso y difícil: no obstante, muchos celosos observadores y amigos de la humanidad, se dedicaron á él con una honrosa paciencia, y algunos tuvieron la dicha de encontrarla. Pero á pesar de los premios pecuniarios ofrecidos por las autoridades ó las corporaciones científicas, para recom-

pensar á los que se entregasen á esa investigacion, llegaron á faltar trabajadores; y esta via de regeneracion de la vacuna, tal vez la mejor, ha quedado casi esclusivamente abandonada á la casualidad, quedando los hombres que se dedican al bien de la humanidad en espera de aviso de un vaquero afortunado, que inculado durante su ocupacion cotidiana, venga á consultar sobre la naturaleza de una pústula característica, que las mas veces no dará lugar á ello por haberse curado espontáneamente.

Impacientes los observadores, y con razon, de esperar esa buena fortuna que rara vez prodigaba el acaso, resolvieron tomar otra via para llegar mas pronto á su objeto. Animados probablemente por el espíritu de Hahnemann, creyeron conseguirlo aplicando el principio *Similia similibus*, y ratiocinaron de este modo: Si el *cow-pox* (enfermedad de la vaca) preserva de la viruela (enfermedad del hombre), es porque dá la viruela; luego la viruela inoculada á la vaca debe dar á ésta el *cow-pox*. Sentado el principio, la aplicacion era de las mas sencillas. Se inoculó repetidas veces el pus de la viruela á la vaca; se inoculó con lanceta, por medio de escarificaciones, ~~inyectando el pus~~ en las venas y en los capilares, y aun se procuró el contagio medjato. Estas esperiencias, multiplicadas por Thielé, Gassner, Bitter y Sunderland en diversas épocas, parecieron dar resultados muy satisfactorios, al menos así lo dicen ellos; pero repetidas posteriormente por concienzudos observadores no los han dado, y esta via de regeneracion de la vacuna, ha sido, con sobrada razon, abandonada.

Los caballos suelen presentar en las patas una erupcion exzematosa, semejante á la eczema impetiginodes, y que los franceses conocen con el nombre de *Eaux aux jambes* (agua en las piernas). La interpretacion de un hecho de contagio en el hombre, dió la idea de inocular el *horse-pox*, en lugar del *cow-pox*, esperando que lo que tan difícilmente se logró encontrar en la vaca, quedaria reemplazado con lo que tan fácilmente se encuentra en el caballo. Se principió por inocular á la vaca la linfa que escurria de las patas del caballo; se logró obtener de este modo en las vacas una erupcion igual al *cow-pox*; se hicieron luego inoculaciones favorables en el hombre, y se dió el grito de triunfo. ¡El pus vacuno original se poseia casi á voluntad! ¡La degeneracion de la vacuna por la inoculacion de brazo á brazo, no era ya de temerse, puesto que con solo querer se podia renovar á cada paso! Multitud de observadores inteligentes emprendieron trabajos en este sentido: las observaciones se multiplicaban, las esperiencias eran de todo punto favorables: las revacunaciones que dan malos ó poco satisfactorios resultados, cuando se practican de brazo á brazo, los daban maravillosos por este procedimiento. La prensa, la tribuna, no bastaban para ensalzar el triunfo; no faltaba mas que probar la virtud profiláctica del nuevo pus, cuando repentinamente esta via de regeneracion de la vacuna quedó tambien abandonada.

En efecto, un descubrimiento mas sencillo, que ha dado en llamarse como el anterior *vaccina animal*, saltó á la palestra. Esta vez ya no se necesitan las pústulas del *horse-pox*, ya no habrá ni siquiera el trabajo de buscar en las patas del caballo el precioso preservativo. Lo tenemos y á todas horas: tenemos ese mismo pus degenerado, mas aun, viciado por un virus extraño, pero con un simple acto de inoculacion al animal, que nos le dió en tiempo de Jenner, con una elaboracion de algunos dias en su economia, nos le volverá en su primer estado de pureza y de vigor. Es ya inútil esa vacuna de conservacion de brazo á brazo; con trasportarnos á un establo, podremos conservarla de un modo indefinido.

Esta via de regeneracion de la vacuna, en boga en estos últimos años, ha hecho abando-

nar, al menos momentáneamente, las tres primeras, y para ocuparme de ella especialmente, molesto hoy vuestra atención.

Con positivo sentimiento supe que nuestro inteligente y distinguido compañero, el Sr. Iglesias, habia leído sobre esto un trabajo en la última reunion de la Sociedad, pues hubiera querido oír su interesante lectura. Tal vez los pormenores que me han dado algunas personas que mas afortunadas tuvieron el gusto de escucharla, no sean de todo punto exactos, y no deberia yo usar de la palabra en este asunto sin conocer con exactitud todas las consecuencias y pormenores de ese trabajo. Pero no siendo mi intento el rebatirlo, y conociendo á fondo la cuestion, por la lectura de varios trabajos y de las discusiones á que ha dado lugar en la Academia de Medicina de Paris, he podido formarme una opinion en esta materia, y he creído que podria comunicar mis dudas á esta Sociedad, aun sin conocer á fondo el escrito que cautivó su atención en la sesion pasada.

Hace mas de dos años nuestro malogrado compañero L. Ramirez, al regresar de Europa, presentó á esta misma Sociedad una memoria sobre la misma materia, y que corre impresa en su Gaceta: en ella dió á conocer ó reasumió el estado de la cuestion hasta entonces. Con ese motivo se suscitó una discusion en el seno de la Sociedad, y por algunas dudas que ocurrieron á nuestro ilustre compañero, y entonces vice-presidente Duran, discusion que roló principalmente sobre la transmision de la sífilis por la vacuna, y sobre la utilidad de las revacunaciones. Entonces se trataba de la vacuna del caballo, pero la cuestion en sí era la misma. La misma acusacion contra la vacuna de brazo á brazo, de degenerada y de ser el vehículo de la sífilis; medios análogos para remediar estos inconvenientes, es decir, tomar el pus directamente de las becerras para inocular al hombre.

El Sr. Iglesias ha demostrado ya, hasta donde es posible, un hecho que creo innegable, á saber: que el pus vacuno trasportado del hombre á la vaca produce en ésta una pústula característica; que á su vez el pus de esta pústula inoculada al hombre da un grano que, al menos en apariencia, presenta mejores caracteres de fuerza y de vigor que el que primitivamente sirvió para inocular al animal. Ha citado y analizado una multitud de esperiencias hechas en Europa, confirmativas del hecho principal, y sobre esté punto solo quedaria por analizar los trabajos y las esperiencias contrarias para poseer los elementos encontrados del problema.

Admitido, pues, como real y verdadero el fundamento de lo que han llamado *vacuna animal*, solo quedan por resolver otros puntos ó consecuencias deducidas de él, y que en mi concepto no están suficientemente demostradas.

El hecho supuesto de la degeneracion de la vacuna por la inoculacion de brazo á brazo, me parece por lo menos dudoso. ¿Cuántos años no ha durado por este método desde el descubrimiento de Jenner, hasta que por casualidad ha sido renovada, sin perder su propiedad profiláctica de las viruelas? Se dirá que sin perderse del todo su fuerza ha disminuido, como lo comprueba por una parte el ver individuos vacunados contraer la viruela, y por otra los casos múltiples en que la inoculacion de la vacuna no da resultados. Pero á lo primero contestaré, que lo mismo ha sucedido siempre, como se puede ver por la lectura de los auterés que nos han precedido; y en cuanto á lo segundo, sería por lo menos argumento contraproducente, pues resulta de las estadísticas de Husson, Guerin, Empis y otros, que la *vacuna animal* prende menos que la *vacuna de brazo á brazo*.

Se dirá tambien que la degeneracion del pus está demostrada, por la pequeñez del grano, por su tardío desarrollo, por producir con frecuencia la vacuna falsa, pero en estos casos ¿puede realmente atribuirse á degeneracion del virus? Ciertamente no, y el mismo Sr. Iglesias, que ha practicado tantas veces esta operacion, habrá visto que el pus de un hermoso grano inoculado á dos niños en diferentes condiciones, produce en uno un hermoso grano como el primero, y en el otro nace un grano pobre, raquítico ó tal vez aborta: tambien habrá visto un grano pequeño producir uno grande. Son sumamente frecuentes los casos en que la vacuna de una misma pústula, inoculada al mismo niño por tres ó mas piquetes, produce buen resultado en uno y malo ó nulo en los otros. Deduciéndose de aquí, que lo que se atribuye á degeneracion de la vacuna, es debido á causas muy diferentes.

Es práctica muy general que el pus se recoge en un grano que tenga ocho ó nueve dias: pues bien, ninguno ignora que Jenner y otros lo recogian al quinto ó sexto dia, obteniendo así mejores resultados. ¿No será ésta una de esas causas cuyos malos efectos se atribuyen á la degeneracion del virus?

No todos los terrenos tienen la misma aptitud para hacer germinar la semilla: esto, que es axioma en agricultura, no es menos cierto en patología. La observacion confirma el hecho de la inaptitud de ciertos individuos para contraer la sífilis, siendo ademas esta impunidad patológica comun á muchas enfermedades y para determinados individuos. Falta estadísticas pormenorizadas de los casos en que el pus vacuno deja de producir su efecto: si las hubiera, se llegaria quizá á descubrir la verdadera causa de su falta de accion. Es de presumirse que la naturaleza, el temperamento, la constitucion y el estado patológico del individuo inoculado, influyen grandemente para el éxito de la vacuna; que la inaptitud del terreno para esta especie de germinacion sea la causa única y positiva que hace abortar la operacion. Parece, pues, lógico, admitir que la mala condicion del individuo inoculado es otra causa de los malos efectos que se atribuyen á la degeneracion de la vacuna.

La cuestion de la revacunacion ha venido á ser en las manos de los partidarios a todo trance de la *vacuna animal*, un argumento para demostrar la degeneracion del pus vacuno. Parece, en efecto, establecido, que la revacunacion da resultados mas numerosos cuando ésta se practica tomando el pus de un animal, que cuando se toma del hombre; pero este argumento *multum probans*, se ha convertido en arma de dos filos, pues para los opositores de la vacuna animal probaria nada menos que la inutilidad profiláctica del nuevo virus.

Y en efecto, señores, la vacuna animal; ya que las inoculaciones se hagan con la serosidad del eczema del caballo á la vaca y luego al hombre; ya que se inocule la vacuna del hombre á la vaca y luego de nuevo al hombre, la vacuna animal, digo, aunque data del tiempo de Jenner, no se ha experimentado desde entonces de un modo continuo: olvidada á veces, otras acogida con fervor, nunca lo habia sido en tan vasta escala como en estos últimos años. De doce años á esta parte, desde las esperiencias del Dr. Pichot, es cuando la cuestion de la vacuna animal se ha estudiado de un modo mas sério. Desde entonces la han tomado por su cuenta personas notables por su saber y buena fé, ocupando entre ellas el primer lugar mi distinguido maestro Mr. Depaul: se han multiplicado las inoculaciones, se han hecho estadísticas que poco dejan que desear, se han provocado memorables discusiones en las corporaciones científicas, la sutileza en la argumentacion se ha apurado hasta el extremo; pues bien, á pesar de todo eso la cuestion es nueva, es decir, que no ha tenido su-

ficiente tiempo para dar su mejor prueba, para demostrar de un modo concluyente que este virus, moderno por decirlo así, es como el virus de Jenner, profiláctico de la viruela. Todo induce á creerlo, pero falta la confirmacion de la mano del tiempo. Pues bien, faltando esta prueba indispensable, *sine qua non*, y por el contrario, no quedando duda por lo que toca al virus antiguo; siendo por otra parte un hecho demostrado que la vacuna no fructifica inoculada en un individuo vacunado anteriormente ó que ha tenido viruela, podria creerse que las revacunaciones obtenidas con buen éxito inoculando el virus de la vacuna animal, eran debidas á que este fluido, al pasar del hombre á la vaca, habia perdido su propiedad preservativa, y he aquí como el argumento tomado de las revacunaciones para probar la degeneracion de la vacuna humana, sirvió de argumento para probar la ineficacia de la vacuna animal.

Los casos negativos de la inoculacion del pus conservado en tubos ó en cristales, han servido tambien de argumento para probar la degeneracion de la vacuna, pero esto no puede objetarse sériamente.

Queda, pues, establecido, al menos para mí, que la degeneracion del pus vacuno, por su paso á través de muchas generaciones de hombres, que su degeneracion en el sentido de haber perdido parte ó todo de su virtud profiláctica, es por lo menos un hecho muy dudoso. Si fuera lícito comparar con lo que pasa entre otros virus patológicos, el hecho seria aun mas dudoso. El virus sifilítico, por ejemplo, se ha transmitido desde tiempo inmemorial, pasando por infinidad de generaciones, sin ser renovado y sin haber perdido su fuerza (y ¡ojalá que hubiera sucedido!)

Pero escuchad una acusacion mucho mas grave. El pus vacuno no degenera ya solo en el sentido que acabo de indicar; no es ya únicamente insuficiente para preservar de la viruela, sino que puede degenerar en un líquido nocivo. No es ya aquel precioso don para la humanidad que immortalizó á Jenner, se ha transformado ahora en un don pernicioso, en el vehículo infectante para los niños, de un mal que antes solo podian heredar ó mamarlo al seno de una nodriza perversa ó descuidada! Desde el año de 1805 se señaló en Inglaterra la posibilidad de trasmitir la sífilis por medio de la inoculacion de la vacuna: posteriormente los hechos han venido confirmando de un modo claro y evidente la posibilidad de esa transmision. Aun hay, sin embargo, espíritus incrédulos que dudan por no haberlos visto, es cierto, pero fundados en los preceptos de la ciencia, relativamente, á los modos conocidos y bien estudiados de transmision y desarrollo de los accidentes sifilíticos. Suponed un individuo sifilítico á quien se ha inoculado la vacuna; una vez el grano desarrollado inocúlese de él un individuo sano; en los piquetes de éste vereis tal vez, en lugar de la pústula característica de la vacuna buena y verdadera, una pústula tardía que muy pronto tomará el aspecto de un chancro infectante, seguido de los accidentes secundarios de la sífilis. Supuesto el hecho de este modo, no dejaria la menor duda. Pero si en lugar de esa marcha fatal se ve desarrollarse al quinto dia y crecer sucesivamente hasta el noveno una pústula de verdadera vacuna, secarse y dejar despues la señal que conoceis: si pasado cierto tiempo os sorprendeis con una magnífica erupeion roseólica seguida de otros accidentes secundarios de la sífilis: si sois partidarios del accidente primitivo indispensable, si no admitís mas que la infeccion por el accidente primitivo ó alguno de los secundarios, dudareis. Pues esto es justamente lo que pasa ordinarriamente con la sífilis vacunal.

Mas sea de esto lo que fuere, y admitidos como indudables la infinidad de casos que se citan desde Moteggio en 1814, hasta la reciente epidemia de Rivalta en 1861, y otros varios despues, véamos las ventajas de la vacuna animal.

Si se transporta ese mismo pus de un individuo sifilítico, no ya á una criatura humana sino á una tierna becerrilla, la cosa pasará de otro modo. En este caso, ese fluido que iba dotado de dos propiedades distintas, una benéfica y la otra maléfica, va á dejar sepultada para siempre esta segunda en la economía del animal, que la devolverá á los pocos dias únicamente con su propiedad benéfica. Tal lo aseguran los partidarios de la vacuna animal, y por increíble que parezca el hecho puede ser cierto, pero faltan de ello pruebas convincentes. Quedando por consiguiente en la duda, de si al tomar este pus que se da por regenerado, no se transmitirá siempre el mismo mal que se trataba de evitar.

Pero si suponemos cierto el hecho precedente, preguntaria yo á mi vez á los partidarios de la vacuna animal. Puesto que dos virus distintos pueden encontrarse unidos en la vacuna; si la vaca ó becerra ó el caballo están afectados de una enfermedad virulenta, ¿no podrá transmitirse ésta tambien al hombre? ¿no se abrirá así una nueva puerta para traer á la humanidad afecciones mucho mas temibles que la sífilis, como son, entre otras, la pústula maligna y el muermo? Admitido el supuesto, la consecuencia es por lo menos posible.

Hace mas de 70 años que se practica la vacuna para bien de la humanidad; es infinito el número de individuos que ha herido benéficaente la lanceta de los vacunadores, es incontable, no se puede tener idea; al lado de este guarismo forman uno insignificante los casos en que por ella ha sido transmitido el mal venereo. No he tenido tiempo suficiente para contar aproximadamente los casos mas auténticos de este género, y que se archivan en los anales de la medicina, pero indudablemente son muy pocos. En México, que yo sepa, no se ha publicado alguno; me he acercado á varias personas, entre ellas algunas que practican la operacion desde hace muchos años, y ninguno han visto, é ignoro si el Sr. Iglesias, que está en ese caso, los habrá observado. Mi práctica muy limitada por nada cuenta, pero he practicado muchas veces la vacuna en el departamento de galicos del hospital de San Andrés, y no lo he observado, siendo tal vez el terreno en que operaba el mas favorable. Es, pues, en definitivo, un accidente relativamente raro.

Quedando demostrado, que la pretendida regeneracion de la vacuna en este sentido, por su paso á traves de un animal, es un hecho dudoso.

Al proponerse la vacuna animal como una innovacion en la administracion del precioso preservativo, habia que tener en cuenta, antes que todo, la degeneracion de la vacuna ordinaria, por lo que creo que mis observaciones no están fuera de propósito.

Véamos ahora las dificultades que necesariamente se seguirian adoptando el nuevo sistema de vacuna.

Amigo del progreso y de lo nuevo, admito sin embargo con reserva aquellas innovaciones cuya utilidad no está suficientemente probada, y que necesitan para plantearse trastornar un orden de cosas ya establecido. He sabido que la Sociedad deseaba que la vacuna animal fuese acogida y plantada desde luego en la administracion pública. De adoptarse, sería necesario, ó abandonar completamente el sistema empleado hasta hoy con buenos resultados, ó adoptar un sistema mixto, siguiendo á la vez con el método en uso, y uniéndole, por via de experimentacion, la vacuna animal. Lo primero es inadaptable, puesto que

el sistema que reemplazaria al antiguo aun está en via de estudio, que contradicho por muchos, necesita presentarse á todos con la evidencia de la verdad. Adoptar lo segundo seria aumentar el gasto de un tesoro escaso, y esto sin grande utilidad.

Todos estamos pendientes de los ensayos que en otros paises se están haciendo con la vacuna animal: los resultados serán allá mas violentos y palpables, puesto que para ello cuentan con todos los elementos necesarios. Lo que nosotros podremos hacer será insignificante, pero nó obstante, debemos contribuir con nuestro grano de arena á levantar el edificio de la ciencia, però que esto sea en lo particular y sin gravar notablemente al erario público.

Esto por lo que toca á plantear experimentalmente la vacuna animal; pero si la cuestion se supone resuelta y se quiere plantear esclusivamente, diré, nó lo está, y mientras haya lugar á dudas, me opondré á ello con mis débiles fuerzas.

Encargado con otros apreciables compañeros del ramo de vacuna en el Ayuntamiento, y sabiendo que la cuestion podía llevarse ante esa corporacion, he creido un deber mio esponer antes á esta Sociedad, á que me honro de pertenecer, las razones que he tenido para dudar hasta hoy de los beneficios y utilidad de la vacuna animal. Antes que la cuestion fuese llevada ante una corporacion incompetente en materia de ciencias, he creido un deber mio implorar las luces de esta Sociedad, para que, oídas mis razones y discutidas, si lo tiene á bien, me confirme en la duda ó me saque de ella, para poder luego obrar en otro lugar segun la conviccion que de aquí haya sacado.

Esta última esplicacion me disculpará, si, impertinente, he venido á fatigar vuestra atencion.

Julio 8 de 1863.

A. ANBRABE.

PATOLOGIA.

Obliteracion de las venas yugulares, como complicacion de las afecciones cardiacas.

La circunstancia de no conocer observaciones sobre las obliteraciones de las venas, como complicacion de las afecciones orgánicas del corazon, con los caracteres que presentan los dos hechos que voy á referir, me impulsan á publicarlos, para que si existen otros iguales ó semejantes, se pueda conocer en sus pormenores la historia de esta terrible complicacion.

Estos dos hechos los he recogido en el servicio de mi distinguido maestro y amigo el Sr. Jimenez (D. Miguel).

Observacion I. El 24 de Mayo de 1866 entró al hospital de San Andrés, al servicio del Sr. Jimenez, un niño de doce años, el cual— segun refiere—padeció hace un año de un reumatismo articular agudo. Hace ocho dias que principió á sentir en la region epigástrica un dolor agudo; dolor que por varios dias se acompañó de vómitos y diarrea, persistiendo, aun hoy dia, aunque con menos intensidad. Al mismo tiempo habia tos, y arrojaba, por el esfuerzo que la acompañaba, sangre, aunque no en cantidad considerable, de color